

TRABAJO SOCIAL Y MODIFICACIÓN DE LA POLÍTICA SOCIAL EN EL CAMPO DE LA COMUNICACIÓN MASIVA: EL APORTE DEL CONSTRUCTIVISMO ¹

Emilia Morales Lara ²

Resumen

En este ensayo se expone la forma como la metodología constructivista aporta significativamente a la profesión de trabajo social para lograr modificar en Puerto Rico la actual política pública sobre medios de comunicación masiva con respecto a la influencia que éstos ejercen en las conductas violentas de la población y en el modelaje de valores socialmente negativos. Se explica que la violencia en los medios de comunicación es un tema reconocido a nivel internacional como asunto de alta importancia, y la forma como se han desarrollado mecanismos sociales para su regulación. También se explica el enclaustramiento en que se encuentra actualmente la profesión de trabajo social en Puerto Rico con el paradigma positivista y funcionalista y la búsqueda de otras opciones de incidencia que aporten más significativamente al desarrollo de una sociedad viable. Finalmente, se observa la forma como el constructivismo tiende puentes entre estas dos realidades y

¹ Este artículo está basado en la propuesta de disertación doctoral "Políticas públicas sobre los programas de violencia en la televisión: un enfoque alternativo de construcción en trabajo social" de la autora.

² Estudiante del Programa Doctoral de la Escuela Graduada de Trabajo Social Beatriz Lassalle, Universidad de Puerto Rico.

necesidades, y potencializa cambios sociales positivos a través de la profesión, la multidisciplinariedad y el trabajo con las comunidades.

Descriptores: Trabajo social, política pública, comunicación, medios masivos, violencia, valores negativos, multidisciplinario, comunidad, constructivismo, redes sociales, diversidad, reflexión cognoscitiva.

Abstract

This essay describes how the constructivist methodology provides significantly to the profession of social work to achieve changes in Puerto Rico's current policy on public mass media, especially in the influence that media have on the violent behavior of the population through values socially negatives modeled. It explains that violence in the media is an issue internationally recognized as a matter of high importance, and the way that peoples developed social mechanisms for their regulation. It also explains the isolation that the social work as profession in Puerto Rico today with the positivistic and functionalist paradigm, and the search for other options to achieve more significant impact on a viable society. Finally, sees how constructivism builds bridges between these two realities and needs, and strengthening positive social change through social work, multidisciplinary action and work with communities.

Key words: Social work, public policy, communications, mass media, violence, negative values, multidisciplinary, community, constructivism, social networking, diversity, cognitive thinking.

Introducción

Existen en nuestra sociedad dos debates importantes: En primer lugar, la necesidad de modificar el papel que juegan los medios de comunicación masiva en la construcción de una sociedad viable, pues en la actualidad, sobre la base de orientaciones dictadas exclusivamente por el mercado, van en contravía a la convivencia pacífica en Puerto Rico (Wolton, 1995, Piaget, 1970).

En segundo lugar, la encrucijada de la profesión de Trabajo Social ante nuevos rumbos y desafíos en el análisis teórico y en la práctica profesional. Está fuertemente cuestionado el papel asistencialista y de atención casi exclusivamente terciaria (Faleiros 2003, Rozas 2000), y en su lugar existe una fuerte tendencia hacia la construcción de opciones y alternativas que influyan efectivamente en la reorientación de políticas públicas, sensibilizándolas a las demandas reales y potenciales de la población, y dirigiéndolas al ejercicio efectivo de los derechos de las comunidades (Netto, otros, 2002, Kisnerman 2005).

En el presente documento se analiza el aporte que el constructivismo puede hacer a la profesión de trabajo social en el campo de la modificación de la actual política pública sobre televisión en Puerto Rico.

La Televisión: Papel social cuestionado y la búsqueda de Regulaciones

Los medios de comunicación masiva (principalmente la radio, la televisión, la prensa, ahora la Internet) juegan en la actualidad un papel determinante en la formación y en el cambio de ideas, conceptos, actitudes, hábitos y cultura de poblaciones específicas, de regiones y de pueblos enteros (Bourdieu, 1997). Estas tareas configuran entonces a los medios de comunicación masiva como poderosísimos instrumentos de carácter social.

Sin embargo, este papel, su potencial y su respuesta son manejados en nuestros países, principalmente como instrumentos para adelantar objetivos y agendas de mercado globales y locales, de espaldas a las necesidades y desarrollo de las comunidades (Berg, 1972, Gollmitzer, 2008, Ekström 2008). Igualmente, se han diseñado para moldear y legitimar culturas de sujeción y opresión, en las que los prejuicios, los modelos de vida y las actitudes mostradas como generales, en primer lugar no corresponden (o corresponden deformadamente) a las realidades que viven los pueblos, y en segundo lugar, se configuran como conductas deseables y mecanismos de escalamiento en el reconocimiento social (Murray, 2008, Carpentier, 2005). Como lo

expresa Alejandro (1997): “La globalización... defiende un ideal de normalidad y esa normalidad se asienta en el consumo y el endeudamiento permanente” (p. 2).

A la vez, al configurarse los medios de comunicación de masas como un ‘cuarto poder’, se convierten en mediadores y moldeadores entre las políticas públicas y la población objeto de las mismas. El Estado ha dejado a la libre competencia el moldeamiento real de valores, sentimientos y apreciaciones de la población, permitiendo que esa libertad comercial se asuma como ‘libertad de prensa’ (Kantola, 2007). El Estado ha dejado de ser moldeador de conductas sociales para convertirse solamente en informador formal de sus propuestas, cada vez menos atendidas y legitimadas por la comunidad (Willard, 1985).

De allí se deriva una disfunción en la comunicación: el moldeamiento social, lejos de orientarse hacia el real desarrollo y dignificación de la comunidad, se convierte en un freno al cambio social y en un enaltecedor del conformismo, el consumismo y la violencia (Barber, 2007). Las políticas públicas, especialmente las políticas sociales, son filtradas, y a la vez moldeadas de tal forma que no se conviertan en factores de conciencia que alteren las agendas de intereses principalmente económicos y políticos (Jocz y Quelch, 2008).

Al contrario de lo que se anuncia con persistencia, los grandes grupos de comunicadores no se proponen como objetivo cívico, ser un ‘cuarto poder’ ni denunciar los abusos contra el derecho, ni corregir las disfunciones de la democracia para pulir y perfeccionar el sistema político. Tampoco desean ya erigirse en contrapoder (Guarino y Slafrok, 1974).

Esto explica en parte el divorcio existente entre lo propuesto por las leyes y la realidad, en temas sociales tan sensibles como la drogadicción y el tráfico de narcóticos, la violencia doméstica, los embarazos en mujeres muy jóvenes, la deserción escolar, el bajo nivel de aprovechamiento escolar, la agresividad, la intolerancia y la pérdida de convivencia pacífica, la pérdida paulatina de la cultura popular, el desprecio a los estilos de vida saludables y a la salud

pública, entre otros. Por una parte, una sociedad y un estado tratando de construir fundamentos para la convivencia social, y por la otra, medios de comunicación masiva mostrando como aceptables y hasta deseables (y modelando) las conductas contrarias a la convivencia social (Villanueva, 2008).

En el contexto de la globalización Faleiros (2003) plantea:

En el contexto de esa globalización se ha transformado las tres referencias básicas que estructuraron las relaciones Estado/sociedad/ economía en la posguerra: el empleo estable asalariado, la familia y el contrato de la ciudadanía en sus dimensiones política, civil y social. La familia ha cambiado profundamente, no solo por el trabajo de la mujer y el aumento de familias monoparentales sino también por la influencia de la escuela, de la televisión y nuevos patrones de consumo (p.186).

Por ello se ha reconocido en diversos países y foros la necesidad de importantes cambios que estén relacionados con nuevas estrategias de intervención, como la regulación de los medios masivos de comunicación tendiente a su manejo ético y formador de valores positivos (Bachman, 2007; Funes, 2008), y la educación a comunidades y grupos sobre el uso y la generación de conciencia sobre los diversos medios masivos (Bevort, 2008; Borges, 2008; Méndez, 2008).

En el primer terreno, existen interesantes experiencias en diversos países, que apuntan a preservar la libertad de prensa y de expresión, estableciendo a su vez límites que impidan agredir, y por el contrario, promuevan y dignifiquen a la sociedad. Se han convertido exitosamente en legislación o se han incorporado en los sistemas normativos en algunos países, estándares de comunicación que estimulan la calidad de vida, la reflexión y la crítica de los consumidores, como en Inglaterra, Indonesia y Canadá (Kitley, 2001; Smith, 2006; CBSC, 2004). Incluso, en algunos países se ha creado la figura del "Ombudsman" con capacidad para ejercer control sobre

contenidos en los medios, y para educar a la población sobre manejo de los medios (Herrera, 2008).

En el segundo terreno, se han desarrollado diversas experiencias en algunos países, tales como: la incorporación de currículos de educación superior y universitaria las áreas de literacia de medios (Méndez, 2008); se han desarrollado plataformas que unifican la televisión con la computación y la Internet para ofrecer contenidos de valor educativo personalizados (Nunes, 2008); se ha estudiado el potencial que tienen los medios para implantar proyectos de arte hacia los niños utilizando los medios masivos (Van Bauwel, 2008); y se han desarrollado campañas anti-violencia utilizando los mismos medios masivos (Knight, Kemp y otros, 2003).

El Trabajo Social en busca de salidas a su enclaustramiento

Ante esta realidad y estas tendencias, el trabajo social se ha quedado enclaustrado en el paradigma del nivel de intervención individual y terciario (Guardiola, Canino y Partts, 1995). Las problemáticas que se desprenden de la generalización de conductas sociales disfuncionales no se resuelven en su origen, como políticas públicas y como conciencia colectiva, sino en sus efectos, en la mayor parte de los casos como atención a situaciones ya creadas e incluso avanzadas que dificultan enormemente su solución.

Las intervenciones individualizan los problemas en lugar de hacerlos sociales, como lo son en su origen (por ejemplo, se atiende a la mujer víctima de violencia doméstica, como resultado individual de una conducta social intolerante y machista). La manera de pensar se mantiene, los programas institucionales se dan, pero no se logran modificar aspectos de la vida de la gente que cambien significativamente su condición. Incluso es altamente probable que institucionalmente en las diversas áreas educativas, de salud, vivienda, se tengan las listas y los números de personas atendidas, pero no se reporten cambios significativos con esa intervención (Guardiola y Serra, 2002). Como expresa Kisnerman (2005), "Entre la pared de la institución en cuyo nombre debe actuar, y la espada de las demandas populares, el espacio profesional exige definir

estrategias, un juego político que implica una comprensión de cómo los problemas se mueven en el área pública” (pág. 166).

Al pasar el tiempo lo que se puede observar es que se presenta más violencia doméstica, más embarazos prematuros, más maltrato a menores, más consumo de drogas, más problemas de salud mental (Seda, 1991). Y posiblemente la respuesta no la tenemos a la mano pensando solamente desde la especialidad de trabajo social. Dada la problemática social de Puerto Rico, y en general en los países de América Latina, en donde se encuentran los mayores problemas ocasionados por la desigualdad social, se requiere que se desarrollen nuevas estrategias de intervención, y a la vez nuevas estrategias de difusión y moldeamiento de conductas socialmente dignificantes y culturalmente constructivas, que expresen políticas públicas que dignifiquen al ser humano, que lleguen a mayor cantidad de población y que logren transformar sus condiciones de vida (Kisnerman, 2005).

Me parece que se debe generar un pensamiento que abarque la complejidad de las problemáticas sociales, que esté determinado por tiempos y espacios específicos, que genere cambios, que sea dinámico. El reto para las ciencias sociales y el trabajo social es desarrollar otras estrategias para llegar masivamente a la población a través de los medios de comunicación. En la exploración y desarrollo de estas alternativas, se requiere del trabajo articulado con otras ciencias y otras disciplinas. También se debe dar campo a la diversidad.

Pero esta idea y posibilidad nos exige dimensionar las prácticas tradicionales, cuestionar y replantear los dogmas teóricos y prácticos que por mucho tiempo en la profesión se han considerado válidos sin ningún cuestionamiento. De acuerdo a Faleiros (2003):

Hoy precisamos de una re conceptualización, en el sentido de hacer una critica de lo que hicimos, de los aciertos y errores, de los riesgos y de las oportunidades y necesidades que están surgiendo. Para eso, en primer lugar necesitamos estar abiertos para pensar la realidad y nuestras categorías, con la

crítica a las ideas reduccionistas, al pensamiento único de derecha o de izquierda (p. 192).

Se hace imperiosa la búsqueda de nuevas explicaciones y estrategias de intervención. Es importante cuestionar nuestros esquemas de intervención, especialmente el enfoque positivista y funcionalista, que han dejado vacíos, segmentado realidades y generado impotencia en la prestación de los servicios por que la problemática social se complejiza cada vez más, mientras la intervención se encierra en la individualización. Asimismo, y cada vez con mayor fuerza, la población misma busca estos medios como instrumentos de entretenimiento, información e incluso de formación (Guarino y Slafrok, 1974).

Su capacidad de incidencia sobre la población se ha definido esencialmente en cuatro áreas (Coiro, 1999):

- a. supervisión del ambiente (recolección y distribución de información de los sucesos del ambiente y de la sociedad);
- b. como apoyo en la búsqueda de concordancia entre los miembros de la comunidad en respuesta a ese ambiente (el logro de interpretación común de la información acerca del ambiente y la prescripción de la forma como reaccionar);
- c. la transmisión de la herencia social de una generación a la siguiente (comunicación de la información, valores, normas sociales);
- d. el entretenimiento.

Estas tareas configuran entonces a los medios de comunicación masiva como poderosísimos instrumentos de carácter social. Sin embargo, este papel, su potencial y su respuesta son manejados en nuestros países, principalmente como instrumentos para adelantar objetivos y agendas de mercado globales y locales, de espaldas a las necesidades y desarrollo de las comunidades (Berg, 1972; Gollmitzer, 2008; Ekström 2008). Igualmente, se han diseñado para moldear y legitimar culturas de sujeción y opresión, en las que los prejuicios, los

modelos de vida y las actitudes mostradas como generales, en primer lugar no corresponden (o corresponden deformadamente) a las realidades que viven los pueblos, y en segundo lugar, se configuran como conductas deseables y mecanismos de escalamiento en el reconocimiento social (Murray, 2008; Carpentier, 2005). Como lo expresa Alejandro (1997), la globalización defiende un ideal de normalidad y esa normalidad se asienta en el consumo y el endeudamiento permanente.

A la vez, al configurarse los medios de comunicación de masas como un 'cuarto poder', se convierten en mediadores y moldeadores entre las políticas públicas y la población objeto de las mismas. El Estado ha dejado a la libre competencia el moldeamiento real de valores, sentimientos y apreciaciones de la población, permitiendo que esa libertad comercial se asuma como libertad de prensa (Kantola, 2007). El Estado ha dejado de ser moldeador de conductas sociales para convertirse solamente en informador formal de sus propuestas, cada vez menos atendidas y legitimadas por la comunidad (Willard, 1985).

De allí se deriva una disfunción en la comunicación en la que el moldeamiento social, lejos de orientarse hacia el real desarrollo y dignificación de la comunidad, se convierte en un freno al cambio social y en un enaltecedor del conformismo, el consumismo y la violencia (Barber, 2007). Las políticas públicas, especialmente las políticas sociales, son filtradas, y a la vez moldeadas de tal forma que no se conviertan en factores de conciencia que alteren las agendas de intereses principalmente económicos y políticos (Jocz y Quelch, 2008).

Al contrario de lo que se anuncia con persistencia, los grandes grupos de comunicadores no se proponen como objetivo cívico, ser un 'cuarto poder' ni denunciar los abusos contra el derecho, ni corregir las disfunciones de la democracia para pulir y perfeccionar el sistema político. Tampoco desean ya erigirse en contrapoder (Guarino y Slafrok, 1974). Esto explica en parte el divorcio existente entre lo propuesto por las leyes y la realidad, en temas sociales tan sensibles como la drogadicción y el tráfico de narcóticos, la violencia doméstica, los embarazos en mujeres muy jóvenes, la deserción

escolar, el bajo nivel de aprovechamiento escolar, la agresividad, la intolerancia y la pérdida de convivencia pacífica, la pérdida paulatina de la cultura popular, el desprecio a los estilos de vida saludables y a la salud pública, entre otros. Por una parte, una sociedad y un estado tratando de construir fundamentos para la convivencia social, y por la otra, medios de comunicación masiva mostrando como aceptables y hasta deseables (y modelando) las conductas contrarias a la convivencia social (Villanueva, 2008).

En el contexto de esa globalización se ha transformado las tres referencias básicas que estructuraron las relaciones Estado/sociedad/economía en la posguerra: el empleo estable asalariado, la familia y el contrato de la ciudadanía en sus dimensiones política, civil y social. La familia ha cambiado profundamente, no solo por el trabajo de la mujer y el aumento de familias monoparentales sino también por la influencia de la escuela, de la televisión y nuevos patrones de consumo (Faleiros, 2003).

Por ello se ha reconocido en diversos países y foros la necesidad de importantes cambios que estén relacionados con nuevas estrategias de intervención, como la regulación de los medios masivos de comunicación tendiente a su manejo ético y formador de valores positivos (Bachman, 2007; Funes, 2008) y la educación a comunidades y grupos sobre el uso y la generación de conciencia sobre los diversos medios masivos (Bevort, 2008; Borges, 2008; Méndez, 2008).

En el primer terreno, existen interesantes experiencias en diversos países, que apuntan a preservar la libertad de prensa y de expresión, estableciendo a su vez límites que impidan agredir, y por el contrario, promuevan y dignifiquen a la sociedad. Se han convertido exitosamente en legislación o se han incorporado en los sistemas normativos en algunos países, estándares de comunicación que estimulan la calidad de vida, la reflexión y la crítica de los consumidores, como en Inglaterra, Indonesia y Canadá (Kitley, 2001, Smith, 2006, CBSC, 2004). Incluso, en algunos países se ha creado la figura del Ombudsman con capacidad para ejercer control sobre

contenidos en los medios, y para educar a la población sobre manejo de los medios (Herrera, 2008).

En el segundo terreno, se han desarrollado diversas experiencias, tales como la incorporación en algunos países currículos de educación superior y universitaria las áreas de literacia de medios (Méndez, 2008), se han desarrollado plataformas que unifican la televisión con la computación y la Internet para ofrecer contenidos de valor educativo personalizados (Nunes, 2008), se ha estudiado el potencial que tienen los medios para implantar proyectos de arte hacia los niños utilizando los medios masivos (Van Bauwel, 2008), y se han desarrollado campañas anti-violencia utilizando los mismos medios masivos (Knight, et al., 2003).

Un enlace a través de la teoría constructivista

Si estos dos aspectos existen y se mueven en dinámicas cercanas en el tiempo y en muchos espacios de nuestra realidad, la aplicación de la teoría constructivista adquiere una validez pertinente. Si se establece como propósito modificar las políticas públicas sobre medios de comunicación masivos y su incidencia social en la violencia, y se busca un papel determinante en tal proceso para la profesión de trabajo social, el método constructivista facilita definir y establecer estrategias de intervención en las cuales la organización de grupos y comunidades puedan incidir realmente en el replanteamiento de la política pública y en el manejo y uso efectivo de los medios de comunicación masiva ante la comunidad.

Entendiendo el Constructivismo como el proceso de adquisición de conocimiento y esquema de reflexión activo, en el cual las personas con base en el conocimiento previo y las nuevas experiencias van construyendo mentalmente su entendimiento de la realidad (Brunning, 1995), para la profesión de trabajo social constituye una metodología que además de permitir el acercamiento del conocimiento de otras profesiones, lleva al trabajador social a reinterpretar su realidad a partir de experiencias colectivas que enriquecen su conocimiento y su papel como impulso de cambios sociales (Gergen, 1996).

Así como Neimeyer y Mahoney (1988) aplicaron los diversos enfoques del paraguas constructivista para realizar grandes cambios en las implicaciones metodológicas en la psicoterapia, también se requiere tal aplicación en la profesión de trabajo social. El constructivismo es una teoría que posibilita que el conocimiento sea más accesible a las personas, en la medida en que hay una relación activa entre lo subjetivo con la realidad que se vive. Nos indica Cathalifaud (2005) que desde el constructivismo el conocimiento se hace posible al indicar y describir observaciones, vale decir: haciendo distinciones cuyos resultados constituyen los pisos autorreferidos para la emergencia de nuevas distinciones. Todo lo anterior implica un alejamiento de la ontología clásica y hace ganar fuerza a la nueva lógica autorreferencial, anclada en la observación desde la diferencia, que hace convergir decididamente la tradición constructivista con la investigación de sistemas. Sólo desde allí pueden abordarse los problemas inherentes a la autoimplicación de las observaciones con sus observados, que para nuestros temas conlleva la inquietante pregunta: ¿hasta donde es posible hablar de lo social desde fuera de lo social?

Las implicaciones que tiene en nuestro contexto la aplicación de la teoría constructivista para conocer y desarrollar acciones de política pública con el fin de controlar los contenidos violentos en la televisión que afectan la conducta de nuestros niños son principalmente las siguientes (aplicando el modelo descrito por Faleiros (2003):

- Exige la construcción de conocimientos sobre los efectos de la televisión en la conducta de los niños, así como el de las políticas públicas sobre el tema, a partir de trabajo de campo, reconociendo la existencia de conocimientos e interpretaciones diversas según diferentes roles sociales y profesionales. En este sentido los reconocimientos bibliográficos y de fuentes secundarias apoyarán el reconocimiento de experiencias ya existentes en diferentes países y culturas sobre el tema de interés.
- Exige el desarrollo de prácticas profesionales de Trabajo Social en los campos de atención a niños y familias, pero

predominantemente en el desarrollo de propuestas de política pública y elaboración de consensos que permitan generar presión y conciencia sobre la problemática de la incidencia de la televisión en los comportamientos agresivos de los niños.

- Conlleva la aplicación del sentido del servicio social y de intercambios con otros profesionales en los campos de entendimiento del problema, mitigación y manejo de sus efectos nocivos, educación y desarrollo de conciencia social sobre el problema, apoyo a grupos de interés que impulsen política pública reguladora, y participación activa en la generación de políticas públicas efectivas sobre el tema.
- Determina la disposición a un aprendizaje significativo y colaborativo, en el cual la actividad práctica se acompaña de continuas y profundas reflexiones que permitan enriquecer el conocimiento y profundizar el impacto de las actividades profesionales e interdisciplinarias.
- Obliga a reducir el dirigismo en las acciones que buscan modificar las políticas públicas, sea por parte del gobierno o por algún grupo de interés en especial, sumando esfuerzos entendiendo las diferencias entre los componentes, para contrarrestar la unificación de los intereses que actualmente manejan los medios en forma eminentemente comercial sin importar el impacto social negativo de sus acciones.
- Conlleva flexibilidad en los planteamientos y en las acciones, en busca de la mayor convergencia de intereses y perspectivas a favor de la calidad de la televisión para nuestros hijos y familias.

Así, la teoría constructivista da luces a acciones en diversos niveles: a) de introspección y análisis de los trabajadores sociales con respecto a su experiencia y propuestas de cambio en los ámbitos sociales, familiares y de manejo de los medios de comunicación y sus contenidos, b) de interrelación entre el conocimiento y perspectivas de los trabajadores sociales con respecto a otras profesiones y puntos

de vista, c) de relación y construcción de acciones de conciencia y presión con las comunidades a las que sirve el trabajador social, d) de interacción y desarrollo de pautas y acciones claves con políticos y legisladores, e) de relación y creación de opciones de manejo positivo con creativos, programadores y profesionales en el campo de las comunicaciones.

Adicionalmente, la aplicación de la teoría constructivista permitirá la captación de los talentos ya existentes en los medios de comunicación, especialmente productores, guionistas y directores, a quienes se les puede interesar, proponer, y proporcionar por parte de trabajadores sociales y grupos o redes interdisciplinarias, contenidos de la cotidianidad de las comunidades, con sus reales problemas y aspiraciones, con sus alegrías y sus temores, con sus perspectivas y sus frustraciones.

En momentos de crisis como el actual, la perspectiva de la teoría constructivista permite incluir el reconocimiento de realidades divergentes, constituidas socialmente y situadas históricamente, a cuya comprensión se oponen las visiones 'objetivistas'. "El lenguaje constituye realmente la estructura de la realidad social." (Neimeyer y Mahoney, 1998).

Algunas acciones posibles desde la óptica Constructivista

Finalmente, se podrían establecer algunos tipos de acciones que darían sentido y fuerza al proceso de conceptualización, búsqueda de consenso y presión para el desarrollo de políticas públicas que redunden en un mejoramiento de la calidad de la televisión. Se podrían establecer redes de apoyo para presionar la existencia de políticas reguladoras, en las que se incluya trabajo con las autoridades y más altas esferas de la política pública (cabildo), así como la organización decidida de grupos de base en las comunidades, que impulsen y presionen reglamentaciones que dignifiquen a la población en los medios de comunicación.

Otra posible acción es buscar que los medios masivos de comunicación se enfoquen más hacia la promoción de estilos de vida

saludable y al reconocimiento cultural, y hacia la prevención de situaciones y conductas que atenten contra la dignidad y la calidad de vida de la población. Se hace necesario también, el incrementar los esfuerzos para lograr introducir contenidos atractivos, interesantes y comercializables para las audiencias más amplias.

En el campo de la educación es importante lograr campañas y despliegue de información que genere literacia en la población con respecto al uso y contenidos de los medios masivos de información y comunicación, en forma tal que la comunidad de apodere realmente de sus decisiones y preferencias frente a los mismos.

Siguiendo las ideas de Faleiros (2003) es “preciso trabajar proyectos individuales y colectivos en redes, redescubriendo y rearticulando fuerzas de cambios y de enfrentamiento de la crisis” (p. 195). Las redes sobre la política pública en televisión permitirán concienciar sobre el moldeamiento de opciones sociales viables para la población, incidiendo desde la base para garantizar una televisión de calidad que vaya dirigida a la construcción de ciudadanía, asentada en una programación que tenga en cuenta la diversidad cultural, la tolerancia y apertura a otros sujetos culturales” (Rincón, 2001).

Oro aspecto de unión que converge lo social con la comunicación es la ética. Aznar (2005), expresa que la ética de la comunicación social debe dejar de ser una preocupación minoritaria o poco conocida, incluso dejará de ser una preocupación exclusiva de las organizaciones periodísticas, para convertirse en un nuevo asunto social.

Los resultados posibles bajo este enfoque serán ver reflejada una cotidianidad que permita analizar y reflexionar, reflejar problemas sociales e individuales con alternativas de solución, generar conciencia y opciones de transformación que le permita a los individuos, a los grupos y a la sociedad modificar (construir) nuevos estilos de vida y potencializar colectivos con habilidades sociales.

Referencias

- Alejandro, Roberto. (1997). *Las reformas al sistema de bienestar social, el contexto de la globalización y el neoliberalismo*. Ponencia presentada en la 11ava conmemorativa Dorothy D. Bourne. Escuela Graduada de Trabajo Social, Universidad de Puerto Rico.
- Aznar, Hugo. *Ética de la comunicación y nuevos retos sociales*. Barcelona: Paidós.
- Bachman, Katy. (2007). FCC Suggests Guidelines To Regulate TV Violence. *MediaWeek*, 17(18), 10.
- Barber, Benjamin. (2007). *Consumed: How markets corrupt children, infantilize adults, and swallow citizens whole*. New York: W. W. Norton & Company.
- Berg, David. (1972). Rhetoric, Reality and Mass Media. *Quarterly Journal of Speech*, 58(3), 255.
- Bourdieu, Pierre. (1997). *Sobre la televisión*. Barcelona: Anagrama.
- Bevort, Evelyne. (2008). L'éducation à la télévision en France. *Revista Comunicar*; 16 (31), 513-515.
- Borges, Gabriela. (2008). RTP2 de Portugal y el fomento de la educación para los medios de comunicación. *Revista Comunicar*, 16(31), 583-591.
- Brunning, Roger. (1995). *Cognitive Psychology and instruction*. New Jersey: Prentice Hall.
- Burgos Ortiz, Nilsa M. (2002). *Las pioneras de la profesión de trabajo social en Puerto Rico*. San Juan: Ediciones Puertorriqueñas.

-
- Canadian Broadcast Standards Council, CBSC. (2004). *The Broadcast Code for Advertising to Children*. Canada, Ottawa: Advertising Standards.
- Carpentier, N. (2005). Identity, Contingency and Rigidity. The (counter) Hegemonic Constructions of the Identity of the Media. *Professional Journalism Review*, 6 (2), 199-219.
- Cathalifaud, Marcelo. (2005). *Introducción a las Epistemologías Sistémico/Constructivistas*. Santiago: Departamento de Antropología, Universidad de Chile.
- Coiro Castro, Jaime. (1999). *Apuntes de Comunicación política*. Santiago: Instituto de Ciencia Política, Universidad de Chile.
- Ekström, Mats. (2008). Research on Media and Democracy: Reflections on Changes and Challenges. *NORDICOM Review*, 29(2), 45-52.
- Espinosa, Elizabeth. *Comunicación Masiva*. Recuperado de Internet el 9 de enero de 2005 en http://www.robertexto.com/archivo5/comunic_masiva.htm
- Faleiros, Vicente de Paula. (2003). *Estrategias de empowerment en trabajo social*. Argentina: Lumen Hvmanitas.
- Funes, Virginia. (2008). Espectadores inteligentes, un reto posible. *Revista Comunicar*, 16 (31), 431-437.
- Gergen, Keneth. (1996). La construcción social: emergencia y potencial. En Marcelo Packman (Ed.), *Construcciones de la Experiencia Humana*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Gollmitzer, Mirjam. (2008). Industry versus democracy: the new 'Audiovisual Media Services Directive' as a site of ideological struggle. *International Journal of Media & Cultural Politics*, 4 (3), 331-348.

- Guardiola, Dagmar y Serra, José. (2002). *Política Social y Trabajo Social en Puerto Rico. Desafíos y alternativas para el siglo XXI*. San Juan y Bogotá: Publicaciones Puertorriqueñas y Editorial Panamericana.
- Guardiola, Dagmar; Canino, María y Pratts, Sául. (1995). *La política Social ante los nuevos Desafíos: Cuba y Puerto Rico*. San Juan: Publicaciones Puertorriqueñas.
- Guarino, Raquel y Shlafrok, Dora. (1974). *Comunicación masiva, ideología y trabajo social: Una introducción*. Buenos Aires: Editorial Hvmánitas.
- Herrera, Susana. (2008). El defensor de la audiencia como instrumento para la educación en medios. *Revista Comunicar*, 16 (30), 125-130.
- Jocz, Katherine y Quelch, John. (2008). An Exploration of Marketing's Impacts on Society: A Perspective Linked to Democracy. *Journal of Public Policy & Marketing*, 27 (2), 202-206.
- Kantola, Anu. (2007). On the dark side of democracy: the global imaginary of financial journalism. *Reclaiming the Media: Communication Rights & Democratic Media Roles, European Communication Research and Education Association book series*, 3, 192-215.
- Kisnerman, Natalio. (2005). *Pensar el Trabajo Social. Una introducción desde el Construccinismo*, 2ª. Ed. Buenos Aires: Grupo Editorial Lumen.
- Kitley, Philip. (2001). Subject to what?: a comparative analysis of recent approaches to regulating television and broadcasting in Indonesia and Malaysia. *Inter-Asia Cultural Studies*, 2 (3), 503-514.

- Knight, Myra & Kemp, Karen. (2003). Stop the violence: Antiviolence Campaigns using Mass Media. In James T. Hamilton (Ed.), *Television Violence and Public Policy*. Michigan: The University of Michigan Press.
- Méndez, Manuel. (2008). Enseñar a ver la TV es cosa de todos. *Revista Comunicar*; 16 (31), 647-652.
- Murray, John. (2008). Media Violence: The Effects Are Both Real and Strong. *American Behavioral Scientist*, 51 (8), 1212-1230.
- Neymeyer, Robert y Money, Michael. (1998). *Constructivismo en Psicoterapia*. España: Editorial Paidós.
- Netto, José Paulo y Otros. (2002). Nuevos escenarios y práctica profesional: Una mirada crítica desde el Trabajo Social. *Colección Ciencias sociales*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Nunes, Ricardo. (2008). TV online-TV biunívoca: modos de ver e interpretar. *Revista Comunicar*; 16 (31), 727-732.
- Porsekansky, Tereza. (1984). *Desarrollo De Comunidad y Subculturas*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Piaget, J. (1970): El desarrollo mental del niño. *Seis estudios de Psicología*. Barcelona: Seix Barral.
- Pratts, Saúl J. (1994). *La Privatización del pacto Social en San Juan*. San Juan, Puerto Rivo: Ediciones Porta-Coeli.
- Rincón, Omar. (2001). *Televisión Pública: del consumidor al Ciudadano*. Colombia: Convenio Andrés Bello.
- Romero Saint Bonnet, María Cristina. (1997). Lo social desde el constructivismo y las teorías de la Complejidad. *Revista Reflexiones*, 55. (Editorial de la Universidad de Costa Rica).

- Rozas Pagaza, Margarita. (2000). *Una perspectiva teórico-metodológica de la intervención en Trabajo Social*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Seda de Calderón, Raquel. (1991). *El desarrollo del trabajo social en Puerto Rico: Una visión crítica*. Ponencia presentada en la Quincuagésima Primera Asamblea Anual del Colegio de Trabajadores Sociales de Puerto Rico, San Juan, 26 de octubre.
- Smith, Paul. (2006). The politics of UK television policy: the making of Ofcom. *Media, Culture & Society*, 28 (6), 929-940.
- Van Bauwel, Sofie. (2008). Media literacy and audiovisual languages: a case study from Belgium. *Educational Media International*, 45 (2), 119-130.
- Villanueva, Concepción. (2008). Los espectadores ante la violencia televisiva: funciones, efectos e interpretaciones situadas. *Comunicación y Sociedad*, 21 (2), Special section.
- Willard, Rowland. (1985). The Politics of TV Violence: Policy Uses of Communication Research. *Public Opinion Quarterly*, 49 (4), 573-577.
- Wolton, Dominique. (1995). *Elogio del Gran Público*. Barcelona. Editorial Gedisa.